

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Habilitación de puertos

El ilustre director general de Obras públicas, señor Ruano, ha hecho interesantes manifestaciones a un redactor de «El Correo Español»:

— ¿Cuáles puertos — preguntó el periodista — son los que, por su importancia, crea dignos de la protección extraordinaria del Estado?

— Aunque sólo sea mirando a la conveniencia — dijo el señor Ruano — de no conceitar sobre nosotros las discusiones y los agobios, inspirados siempre en el noble deseo de servir intereses locales de todas las representaciones del litoral que se crean con derecho a que sus puertos merezcan una preferente atención del Estado, yo he de huir de designaciones imprecisas.

— Pero los hechos y las estadísticas se imponen.

Hay un puerto que podemos llamar universal, y al que se precisa dotar de aquel equipo que le coloque en igual plano que los de Marsella, Génova y otros del Mediterráneo.

Hay otro que es el puerto de penetración de España necesitado de nuevas líneas de atraque y de que se terminen con rapidez las importantes instalaciones que le faltan.

En el primer caso, el puerto de Gijón, que por sus condiciones geográficas y comerciales es el más importante de España.

Conocidos son los puertos de máxima exportación de mineral, con poderosa industria y grande acífero uno de ellos, y ambos desprovistos de muelles definitivos y de instalaciones modernas: el de exportación agrícola por excelencia, mal dotado hoy de muelles y grúas y con obras de atraque y atraque de ejecución retrasada; el principal puerto carbonero que pide auxilio por la intensa vida que representa; los de gran movimiento de viajeros, que requieren elementos para el cómodo embarque, y los que por ser a un tiempo puertos de los puertos extranjeros de la costa atlántica y los primeros puertos de España se obligan a poner en condiciones de una competencia vital.

Toda esta actividad, y la de comprar por el mismo obedeciendo órdenes del señor ministro que se propone dar lugar a parlamentarios al problema, necesita la presentación de un presupuesto especial extraordinario.

— Las Juntas de Obras de puertos ¿cumplen su cometido?

— Una sí, y otras, no. ¿Por qué la diferencia? Cabe explicarla por la mejor preparación técnica y económica de las Juntas vivas que las integran en una Junta con relación a otros.

Allí donde esa preparación es buena, las distintas funciones de la Junta y del ingeniero director se coordinan con facilidad y armonía, dando lugar a una educación económica de la Junta, ésta y el director se miran con recelo, y el puerto languidece, y la Junta, o aprovechados elementos al margen de ella, no hacen progreso, sino que juegan a la política.

Fortuna es que estos últimos sean escasa cantidad que no descrediten la institución; pero que exigen pronto remedio. Para consolidar los ya aplicados, el señor ministro me ha ordenado una visita de inspección que me propongo realizar en breves días.

De Sociedad.

Los que viajan
Se encuentra en esta nuestro amigo y paisano el letrado y suboficial de cuota del cuerpo de Artillería don Carlos de Lara.

— Acompañado de su distinguida esposa ha llegado a ésta procedente de Madrid el oficial del Cuerpo Jurídico de la Armada don Ramón Pidal.

— Procedente de la Capital regresó a ésta el industrial de esta ciudad don Eugenio Friart.

— De sus posesiones de San Javier ha llegado esta mañana el ex diputado a Cortes don José Mestre Pérez.

Enfermo
Signa mejor de su grave lesión la simpática señorita Pilar Navarro. Nos alegramos.

Letras de luto
En Manzanillo (Cuba) donde residía ha fallecido nuestro amigo y paisano el letrado e inspirado poeta don Bartolomé Cornet.

A su familia enviamos nuestro pésame.

Notas varias
En la Iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús ha recibido las aguas del Bautismo la preciosa niña hija del oficial de artillería de esta comandancia don Julián Ortejo.

COTILLON EN EL REAL CLUB

«Incomparable Lily; anoche se bailó en el Club de Regatas el cotillón anunciado, dirigido por la encantadora Constanza Mac-Crea y Oscar Nevada; toda la noche me la pasé pensando en él, diciéndome que aunque tú vas de fiesta en fiesta por esas playas del Norte, rodeada de cuanto significa buen gusto, lujo y distinción, nada de eso hubieses sabido de menos en este cotillón cartagenero, de haber estado aquí, pues de todo ello tenía sobrado y para competir con lo mejor de esas tierras, la elegante sociedad que se distrajo bailándolo.

El Club estaba espléndido; como en noche de gran gala bajo la bóveda perforada, toda llena de flores, de luz y flamales que formaba adecuado marco al cuadro deslumbrante que en corraba se había dado cita toda la buena sociedad de Cartagena, que al compás de los delicados vales y de las notas cadenciosas de los modernos bailes, vio desfilar las animadas figuras cotilloneras, y los lindos regalos — obsequio a las parejas — entreteniendo gratuitamente el tiempo hasta las dos de la madrugada, en que se dio fin al baile, más por lo avanzado de la hora que por gusto de los danzantes y de los directores.

Constanza Mac-Crea, que llevaba un rico tocado de gasas rosa bordadas en plata — estaba espléndidamente hermosa, llamando la atención por la arrogancia de su porte y por la gentileza con que atendiendo a todo y a todos, desempeñaba su difícil cometido de directora.

Meri Hidalgo, la de los ojos brillantes, toda bondad, simpatía y belleza, bailaba con Troyano Garljo.

Rosario Alessón, lucía la esbeltez de su figura y el suave ardor de sus ojos lánguidos, bailando con el distinguido joven murciano Fernando Pardo.

María Calderón, tan linda, tan elegante, con su cara preciosa y su cuerpo gentil tenía por pareja a Ramón Lias.

Carmen Guitart, la distinción y la gracia amalgamados en el cuerpo de una de nuestras más encantadoras señoritas, bailó con José María Romero.

Luisa de Pedralvos, la arrogantisimamente mujer, de ojos moros hermosísimos, de figura tan hermosa como sus ojos, bailaba con Octavio, un joven de nuestra tierra, para deslumbrarnos, tenía por compañero de baile a Luis Mazeras.

Amalia Vázquez, de porte airoso, elegante y gracioso, bailaba con Enrique Martínez Albaladejo.

Maruja Roig, de lindísima delicadeza, de semblante nacarado y mimoso, — ¡hoyuelos de encanto! — era la compañera de baile de Luisito de Aguirre, el amigo artista, que con su ayuda pictórica ha auxiliado al Club en esta empresa cotillonera.

Rosario López Villar, hermosa morena, retrechera como una buena andaluza, hacía pareja con Miguel Ángel de la Cuesta.

Carlota Dueto, bella y airoso, con sus ojos acerados y el desafiado, aristocrático mohín de su boca de grana, bailó con Juanito Calderón.

Acela Roig, muellemente leve, cabellera de fuego, cutis de alabastro, fuego

y nieve, ¡qué contraste! bailaba con Enrique Brionas.

Fela Guimerá, originalísima — como siempre — en sus atavíos, con el supremo encanto de su chic excepcional, lucía la exquisita distinción de su figura, y la atracción irresistible que de ella emana, bailando con Joaquín Pardo.

Caridad Alessón, arrogante el busto, gallardo el cuerpo, plana de simpatía toda ella, tenía por pareja a Antonio Illán.

Conchita Gómez Acebo, hermosísima damisela — venida de Aguilas, donde veranea, para honrar nuestra fiesta — nos asombra con sus múltiples encantos, pues si bellísima es su cara, precioso es su cuerpo, extraordinaria su elegancia e insuperable su agrado; su pareja es Carlos de Lara.

Angelina Martínez, figurina encantadora, de dulce y bello semblante, en el que no sabemos qué admirar más, si la belleza o la bondad, tenía por compañero de baile a José Albarracín.

María de Lara, una hermosura angelical, suave semblante de correctísimas facciones, bella prestancia, con distinción de raza, bailó con Angel Glow, simpático muchacho forastero que vino a honrar nuestro cotillón con su pareja, vino a embellecerlo.

María Romero, estupendamente hermosa, hermosa de cara, hermosa de cuerpo, regia en su vestir, donosa en su charla animada y grata, bailaba con Enrique del Corral.

Rosita Gómez Acebo, digna hermana de su hermana Concha — de una firmeza tan gentil y subyugadora, de un semblante tan exquisitamente bello, de una tan refinada elegancia, que atraía las miradas todas, y una vez fijadas en ella era imposible apartarlas, tanto es su poder de seducción — tenía por pareja a Francisco Martí, distinguido muchacho de la colonia de Aguilas que también ha venido a honrarnos y deja entre nosotros el grato recuerdo de su agradable trato.

Virginia Beauchais, oro, marfil y rosa, en su rubia cabellera y en su sedoso cutis, con la belleza ideal de su gentilísimo cuerpo, con el encanto insuperable de su bellísimo semblante, con la gracia que de todo su ser se desprende y la rodea como un nimbo de atracción, tenía por compañero de cotillón a Eugenio Pina.

Y Rosario Bermejo, la ideal mujercita, cara de ensueño por su belleza, cuerpo seductor por su hermosura, bailaba con Diego Alessón.

Con tales parejas ya puedes imaginar como resultaría el baile; Constanza lo dirigió maravillosamente, con la distinción en ella innata, con el agrado que es en ella una segunda naturaleza; así cuando después de repartidos los bonitos regalos, terminó la batalla de flores que puso fin a la fiesta, fueron innumerable las felicitaciones que recibieron los directores; mucho lo agradecieron, pero ellos los trasladaron a las parejas que con su presencia fueron ornato de la fiesta y a la Junta del Club, infatigable en alegrarnos la vida, distrayéndose con elegantes festivales.

Cuanta tú las diversiones de esa a tu corresponsal, Luis.

N. O.

El Bazar Murciano

Hemos recibido el periódico que con este título publica todos los años el día 1.º de Septiembre, S. Ricardo Blázquez García, dueño de El Bazar Murciano, de Murcia.

El sumario es el siguiente: «Del Himo de la misma tierra», por don Juan Pujol; «Las banderías de mi veje», por don P. Jara Carrillo; «Colonia añeja», por don Carlos Cano; «Los Muñecos del hilo», por don Andrés Botarín; «Flores muertas», por don Ceclio Recalde; «¡Ahí va ese niño!», por don José Frutos Baeza; «La bondad de los hombres», por don M. R. Blanco Belmonte; «El Portal del Bazar», por don Mariano Ruiz Funes; «Nuevo Blazquezino», por don Juan

Pérez Zúñiga; «Monumento notable», por don Joaquín Bonet; «Paladín», por don Miguel Pelayo; «Abajo el couplet!», por don Enrique Martí; «Blázquez y la Puz», por don R. Sánchez Madrigal; «El Bazar de Blázquez», por don Enrique Soriano; «Fulgurina largo», por don Manuel Lassa; «Para todas las edades», «Lo que es el El Bazar», por don Andrés Sobejano; Madrid — «Cuartilla suelta», por don Miguel Peñafior; Murcianas — «Etiqueta delator», por don A. Teruel; «Historia del «Bazar Murciano» por don Jesús Cargillo del Valle; «El País moribundo», por don José Rodao; «La mujer primera», por don Julio Hernández; «Folleto interesante», por don F. Frutos Rodríguez. Damos las gracias al señor Blázquez por su recuerdo, deseándole suerte y salud para que publique el número del 1.º de Septiembre de 1918.

Nueva revisión del socialismo

La lucha de clases y las huelgas

Separarnos, sí, en la clase obrera que ha tomado parte más o menos consciente y directa en el reciente movimiento revolucionario los elementos propiamente políticos que perseguían cambios del régimen actual y los elementos meramente económico profesional que solo se movían a impulsos de un legítimo deseo de mejoramiento profesional. Pero convengamos también en que la masa obrera, inficionada del virus del socialismo ateo, está fermentada por la levadura revolucionaria que hombres ávidos de riqueza y poder saben manejarla, manipularla, manufacturarla, para explotarla en provecho particular, sin el más remoto escrúpulo de ética y de conciencia, y sin la más mínima preocupación de los intereses de la colectividad que acasillan. Y el hecho es que con una facilidad asombrosa las agrupaciones trabajadoras se avienen a parar las labores de la producción, sin la cual no hay medios de vida para nadie, apenas una consigna venida muchas veces no se sabe de donde ni cómo, da la señal de alto. En averiguar los orígenes y las ramificaciones de ciertos movimientos huelguísticos y subversivos, tiene la huelga una función propia que cumplir. Y en evitar las causas de un justificado descontento obrero, tiene el Estado también que cumplir uno de sus primordiales deberes, desarrollando una política preventiva, de armonía y paz social.

Los patronos tampoco están exentos de grandes obligaciones hacia sus obreros. Aquella vieja consideración de que con pagar a estos sus salarios en las condiciones tácita o expresamente convenidas, terminaban todos los deberes patronales, y que cada empresa como dueña de la fábrica, del capital, del dinero, podía hacer lo que quisiera, perdió su eficacia en los tiempos actuales, pasó a la historia. En los pequeños talleres donde trabajan 5, 10, 20 obreros, los conflictos entre éstos y sus patronos serán siempre interesantes, mas no ofrecen marcada gravedad social. En las grandes fábricas, donde trabajan centenares, millares de obreros, en las empresas gigantescas de nuestros días, por el número de las personas que emplean y por la naturaleza de las cosas y de los servicios que producen y que aplican a fines esenciales de la vida individual y colectiva, es de todo punto imposible regirse por el concepto estrecho de la omnífida libertad patronal. Restricciones a ella se imponen en razón del bien público, del interés común. Esto nadie lo niega; los grandes empresarios en todo el mundo lo admiten como un postulado social de nuestros tiempos.

Pero la acción del poder público también debía limitar la libertad obrera, por las mismas razones de interés público. Hoy principia a reconocerse que en la cuestión de las huelgas se ha excedido la legislación, sobrepasando en su reconocimiento legal, los límites marcados por las conveniencias generales de la población y aun de la misma clase obrera. Y la reacción contra las huelgas — es digno de notarse — se inicia en el propio campo socialista.

Se trata de un movimiento recentísimo producido en Francia contra las teorías del marxismo, o sea, del socialismo de Carlos Marx, que, a pesar de su relativa antigüedad de más de 50 años y, sobre todo, de su aviejamiento doctrinal debido a las nuevas formas industriales que la evolución en los últimos decenios ha creado, es el único que ha penetrado y domina en el proletariado español, exceptuando natu-

ralmente a los beneméritos Sindicatos católicos que se han mantenido fieles a los principios tradicionales.

En Alemania, ya hacia tiempo se había impugnado por socialistas de gran renombre, entre ellos Buarstein, el doctrinarismo marxista. La lucha de clases que preconizaba Marx, tomó también allí caracteres de violencia, pero pronto se supo encanalarla para que diera como resultado ese maravilloso desarrollo industrial que ha posibilitado a la esforzada nación germana sostener la lucha que sostiene contra el mundo entero. Y esto es precisamente, lo que ha hecho abrir los ojos a los socialistas franceses más sagaces. He aquí lo que uno de ellos el conocido publicista y colaborador de «La Victoire», Lysis, escribe:

«Los alemanes cuentan con nuestras luchas intestinas y en su caso procuran reavivirlas, sirviéndose de las influencias internacionales de sus socialdemócratas para arripular a nuestros obreros a la adopción de medios violentos, de los que aquellos, los alemanes se guardan bien de emplear, o si los emplean, lo hacen con una moderación que representa una verdadera prima en favor del patronazgo alemán.»

Los socialistas alemanes despertaron y desarrollaron en los obreros la conciencia de clases, como ellos dicen, esto es, hicieron conscientes a los obreros de la oposición de intereses existente entre ellos y los que los emplean; pero observa Lysis — al propio tiempo que hay lucha de clases, en el terreno de los salarios, hay en cambio, unión de clases en el terreno de la producción, y las dos cosas forman, en realidad parte de un mismo organismo que no puede prosperar o declinar, sin que ellas dos juntas igualmente, se apoyen o se resistan, por lo cual los obreros deben renunciar resueltamente a la lucha todas las veces que por ella se lesionen los intereses de las dos clases y se ocasiona un perjuicio a la nación, es decir a sí mismo.

Desarrollando en los cerebros de los trabajadores la idea de lucha de clases, sin poner al lado su correctivo o su contrapeso, se llega, pues, a crear una falsa concepción popular, acompañada de un desbordamiento de odios y de sospechas que no tienen en la mayoría de los casos justificación, y que crean entre los obreros y los patronos un abismo tan profundo, que no pueden seguir lealmente en contacto unos con otros, y la nación, cortada en dos, despedazada, queda acorralada en un callejón sin salida e imposibilitada de marchar hacia adelante.»

Hay que renunciar a la lucha de clases o hay que interpretarla de distinto modo que hasta aquí.

«El verdadero punto de vista socialista consiste en desear el desarrollo del capitalismo, puesto que él se identifica en nuestras sociedades con el progreso industrial y comercial. La acción obrera no puede tener conciencia de sí misma, ni perfeccionarse, ni moderarse, en un país en que predominan la pequeña y la mediana empresa, como es el caso nuestro. A la gran industria corresponde la gran organización obrera; a la gran fábrica, el gran sindicato. Cuando las fábricas están cartelizadas como en Alemania, la acción obrera se adapta a la concentración patronal, se ensancha y toma la misma amplitud.

Pero las huelgas resultan entonces medios antieconómicos, impropicios, inutilizados por la misma evolución industrial.

Ramón de Olasoaga.

En San Bernardo

Como teníamos anunciado, en las noches del sábado y domingo último se quemaron en este balneario bonitas combinaciones de fuegos artificiales confeccionados por el notable pirotécnico de Orihuela don Joaquín Cánovas y costeados por la Mancomunidad del Gran Restaurant y Café de España que tiene arrendado el hermoso restaurant Miramar situado en dicho balneario.

Los fuegos acústicos que anoche presentó el señor Cánovas gustaron grandemente por la novedad; llamando la atención el simulacro de un torpedeamiento y las explosiones de minas submarinas.

También causó gran admiración el cohete raro que durante largo rato iluminó todo el puerto pulsiéndose observar ante aquella luz clarísima los más pequeños detalles.

Felicitemos a tan notable pirotécnico por el éxito que ha obtenido con sus fuegos en mar y tierra.

NECROLOGIA

En Madrid, donde residía hace años, falleció ayer el antiguo y honrado industrial de esta ciudad, dueño del establecimiento denominado «Gana Poco», nuestro querido amigo y paisano don Juan Hernández, padre del ex-matador de novillos Bartolomé.

El finado contaba en ésta con muchas simpatías y estaba subvencionado por S. M. el Rey con la pensión mensual de cien pesetas por haber sido a su edad, el padre que había reunido en su mesa mayor número de hijos.

Reciba su afligida familia nuestro pésame.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS

Osuna (ante Cañón), n.º 3